E

n el reciente documento [*Enterprise Risk Management Realize The Full Potential Of Artificial Intelligence Applying The Coso Framework And Principles To Help Implement And Scale Artificial Intelligence*](https://www.coso.org/Documents/Realize-the-Full-Potential-of-Artificial-Intelligence.pdf) se lee: “*La gobernanza y la cultura juntas forman la base de todos los componentes de la gestión de riesgos. La gobernanza refuerza la importancia del ERM y la cultura se refleja en la toma de decisiones en todos los niveles dentro de una organización. De acuerdo con el Marco COSO ERM, estos componentes deben incorporar el compromiso de una organización con su visión, misión y valores fundamentales. Los valores fundamentales proporcionan una base importante para la supervisión adecuada de las iniciativas y modelos de IA para ayudar a lograr la estrategia y los objetivos comerciales de la organización.*”

La cultura es fundamental en toda organización. Aquella está presente en todas éstas. La cultura contiene los valores, las aspiraciones, nos enseña la forma como piensan y actúan los individuos de una comunidad. Así las cosas, la cultura incluye la propensión o aversión al riesgo y las consecuentes acciones que se decide llevar a cabo tras la especulación o en pos de la seguridad. La cultura también nos indica hasta qué punto los individuos están dispuestos a obrar con gran cuidado, con diligencia, con atención. Las hay que privilegian la excelencia, el *magis*. Las hay que les basta cumplir las normas para no ser sancionadas. Las hay en que la integridad de sus miembros trabaja por el mejor desempeño, como su fuesen una sola persona. Pero también existen unas en las que muchos trabajan sin horizontes, mirando solo su propio actuar y no el de la organización. Apenas algunos tienen aspiraciones, desgastándose en empujar o jalar a los demás y en tratar de lograr los éxitos que deberían ser alcanzados por todos.

Los programas de computador, los algoritmos, que hacen posible el funcionamiento de las máquinas en esa forma que ahora llamamos inteligencia artificial, es el resultado de la acción directa o indirecta de los seres humanos. Sus aspiraciones y valores se transmiten a los programas, en forma que los resultados llevan implícitamente la cultura. Si una empresa considera que no se debe asegurar la calidad del 100% de las acciones, sino solo del 80%, la IA hará lo mismo.

Con el uso cada vez más frecuente de la IA los contadores tienen más necesidad de conocer la tecnología aplicada a la información. No es asunto que puedan encomendar a diseñadores de software y a ingenieros, sin que ellos tengan alguna participación. Tienen que conocer y comprender cómo funciona la tecnología, saber aprovecharla, analizarla, evaluarla e innovarla. De lo contrario quedarán convertidos en meros observadores del procesamiento, sin que puedan emitir conceptos sobre la calidad de lo que hacen. Durante siglos la contabilidad ha aprovechado la tecnología y todo indica que lo seguirá haciendo. Los contadores que no saben producir información son profesionales incompletos.

*Hernando Bermúdez Gómez*